

Universidad del Salvador  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Relaciones Internacionales

## **Trabajo de Investigación Final**

***“El Sistema Internacional en los noventa:  
El paradójico crepúsculo Japonés”***

**Alumno: Ferrer, Juan**

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# ÍNDICE

<b>1. Introducción.....</b>	<b>Pág.3</b>
<b>2. Marco Analítico</b>	
2.1 Marco Situacional .....	Pág.9
2.2 Marco Teórico .....	Pág.19
<b>3. Desarrollo</b>	
3.1 <u>Primeras Aproximaciones -Japón en la Posguerra Fría</u> .....	Pág.30
3.2 <u>Relaciones Estados Unidos – Japón</u>	
3.2.1 Consideraciones Generales.....	Pág.39
3.2.2 El Gran Dilema Aliado.....	Pág.44
3.2.3 Políticas de Seguridad bajo el marco de la alianza.....	Pág.49
3.2.4 Los noventa: Reconsideraciones de políticas de seguridad .....	Pág.55
3.2.5 ¿Reafirmación = Redefinición? .....	Pág.62
3.3 <u>Regionalismo</u>	
3.3.1 Relaciones Multilaterales.....	Pág.69
3.3.2 Japón y la República Popular de China: ¿Amigos o Enemigos?....	Pág.79
3.3.3 Las relaciones bilaterales con Corea: Amenazas y Desafíos .....	Pág.88
3.3.4 Japón y Rusia: Territorialidad, Comercio y Cooperación.....	Pág.104
3.4 <u>Japón y la Organización de Naciones Unidas</u>	
3.4.1 La encrucijada entre medio y fin.....	Pág.113
3.4.2 Reformando el Sistema de Naciones Unidas.....	Pág.121
3.4.3 Las contribuciones japonesas a favor del desarrollo.....	Pág.125
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>Pág.129</b>
<b>5. Bibliografía .....</b>	<b>Pág.140</b>
<b>6. Anexos .....</b>	<b>Pág.144</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde la finalización de la Guerra Fría, hace ya más de tres lustros, diversas conjeturas se fueron presentando en torno a la configuración de poder del sistema internacional, pos derrumbamiento del orden bipolar. El mantenimiento y la construcción del orden político internacional resultó ser una de las cuestiones más relevantes de las relaciones internacionales, tanto a la hora de tomar el punto de vista teórico, como también la práctica política de los estados. Los abordajes surgidos alrededor del mismo, se tornaron particularmente complejos en las etapas formativas del orden político internacional, dado ciertos cambios fundamentales en la distribución de poder entre los actores, o los propios sucesos y acontecimientos extraordinarios percibidos como verdaderos puntos de inflexión en las relaciones interestatales.

El debate que surgía entre los académicos de la época, no sólo se limitaba a dilucidar la nueva agenda internacional emergente y la consiguiente obligación para los estados de adoptar un revisionismo acerca de los patrones históricos que moldeaban su inserción internacional, sino que también trajo aparejado ineludibles discusiones sobre la ecuación liderazgo con o sin hegemonía tendiente a concentrarse sobre determinados actores protagónicos.

El presente trabajo de investigación, parte de ciertas presunciones que se fueron plasmando a inicios de los noventa y que presentaban a Japón como el victorioso de la disputa ideológica que había eclipsado al análisis de la realidad internacional por más de cuarenta años. De hecho, no en vano resultaron importantes algunas palabras provenientes de mismísimos funcionarios del mundo occidental, cuando en momentos en que Japón alcanzaba su cenit económico, expresaban: "Todo lo que se desea es que de algún modo Japón desaparezca de la tierra" o "La Guerra Fría ha terminado: Japón ganó". Justamente éstas percepciones fueron las que condujeron a la aparición de nuevas propensiones y corrientes de pensamiento ya no centradas en el rol a jugar por los Estados Unidos como única superpotencia sobreviviente del antiguo orden mundial; sino, abocadas a presentar al caso japonés como fiel

indicador de una nueva era cercana al predominio económico-estratégico, la imposición de valores, y porque no, a la propia hegemonía.

Frente a ello, y a la luz de los acontecimientos que se irían dando con el correr del tiempo dentro de la comunidad internacional, buscaremos dar algunas explicaciones a los acentuados fracasos y errores de cálculo derivados de las anteriormente mencionadas conjeturas "pro-japonesas", las cuales reservaron para Japón, un lugar privilegiado en la nueva configuración de poder pos guerra fría.

Sin embargo, dichas conjeturas no lograron perpetuarse en el centro de la comunidad académica, debido en gran parte a la realidad cambiante del sistema internacional y porque no, a las propias características internas del actor en cuestión; ambos, fenómenos que permitirán comenzar a delimitar y acotar nuestro verdadero universo temporal. De esta forma, el universo temporal, junto a un determinado universo espacial y al propio objeto de investigación, facilitarán en primer lugar a una más acabada comprensión de la hipótesis que sustenta al presente trabajo de investigación.

Volviendo de lleno a los diversos acontecimientos que se desarrollaban para principios de los noventa, las profecías y vaticinios en torno a la posición y relevancia a adquirirse por parte de Japón dentro del sistema en el corto plazo, y en definitiva, en torno a la nueva configuración de poder que iba dando lugar a un novedoso orden internacional; nos enfrentamos al desafío de plantear un hipótesis de trabajo, capaz de explicar tentativamente el fenómeno investigado, y a su vez, de ser verificada o refutada principalmente a partir de la descripción de ciertos hechos ocurridos durante un determinado período y espacio escogido. Aseveramos esto, ya que nuestro estudio tiene su propio objetivo concreto, el cual se congrega en una descripción con mayor precisión de las características de un determinado fenómeno, y en una determinación de la frecuencia con la que dicho fenómeno ocurre, o con lo que se halla asociado y relacionado con demás factores.

De esta manera, y teniendo en cuenta la importancia de la precisión para nuestro caso particular, intentaremos llevar adelante un esquema que permita minimizar las inclinaciones y aumentar el grado de fiabilidad de la evidencia conseguida, a fin de consolidar y enfatizar en el estudio descriptivo. Con inclinaciones, nos referimos a la recogida de evidencias de forma tal que

resulte favorecida una determinada respuesta a nuestra hipótesis, mientras que la fiabilidad se refiere a un cierto grado de la evidencia en el cual se puede afirmar con seguridad que resultados similares serán obtenidos en caso de repetirse la recogida de evidencias.

Es por ello, que exponemos nuestra hipótesis de trabajo a manera de interrogante, con el objeto de desarrollar un estudio descriptivo que a fin de cuenta conlleve a la verificación de la misma: **“¿Existió una verdadera incapacidad para capitalizar la hegemonía dentro del sistema internacional por parte de Japón en el período comprendido entre 1990-1997?”**.

Indudablemente de aquí, se derivan ciertos puntos y observaciones centrales que constituyen la columna vertebral del presente trabajo, otorgándole un verdadero sentido y significado al desarrollo del mismo:

En primer lugar, concentrémonos en la utilización del concepto hegemonía particularmente aplicado al caso japonés. Más allá de lo aportes teóricos que desarrollaremos posteriormente con respecto al contenido del término, hemos elegido Japón como caso a analizar dada su posición sistémica en la inmediata pos guerra fría. La consolidación de su poder, junto a la situación de privilegio de la cual gozaba, llevó al país a ser uno de los pocos casos a considerar dentro de la comunidad internacional, llevado a cabo un miramiento tanto de los recursos materiales como la imposición de valores e ideas, y demostrando rápidamente ciertas actitudes potencialmente aptas para llevar adelante un liderazgo con hegemonía dentro del sistema.

Sin embargo, el punto crucial conlleva a que esto mismo, se dedujo principalmente de su situación en materia económica, dado que constituía la primera economía del mundo, concentrándonos en la importancia tanto del crecimiento económico y la productividad, como también de los términos de intercambio.

Simultáneamente, de ésta última aclaración se deduce otra cuestión de alta importancia vinculada estrechamente con el papel político jugado por Japón durante el período propuesto. ¿Por qué concentrarnos en lo político? La respuesta a ello, está fundamentada en el propio desarrollo del trabajo, ya que nuestra intención es poner a prueba la posición de Japón a partir de sus



iniciativas y actitudes en materia meramente política, dado que las amplias capacidades económicas y el consecuente liderazgo internacional en dicha área, no se encontraban sometidas a discusión. Es más, para la variable económica, buscaremos mantener una “suerte de” condición *ceteris paribus*<sup>1</sup>, a fin de facilitar la comprensión del fenómeno en cuestión, simplificar el marco teórico y acotar el campo de estudio con respecto a la política exterior japonesa. Así, la cuestión clave se centrará en la explicación de cómo resultó ser un claro fracaso la Diplomacia de Tokio en su intento por consolidar su posición en el sistema, iniciativas políticas, mediante.

Por último, nos queda por abordar la cuestión concerniente al universo temporal. Si bien la arbitrariedad a la hora de escoger dos fechas que delimiten el período comprendido por el estudio suele ser común en cualquier trabajo de investigación, es menester exponer las razones del porque hemos elegido a los años 1991 y 1997 como verdaderos límites de la cuestión.

Ya hemos argumentado que la hipótesis del presente trabajo parte de las discusiones teóricas producto de un nuevo orden mundial que se avecinaba una vez culminada la Guerra Fría. Es por este motivo, que la imposición de 1991 como fecha de inicio del presente trabajo responde necesariamente por un lado, a un año en el que Japón presentaba condiciones favorables para llevar adelante un liderazgo que años anteriores había estado eclipsado por la lógica bipolar; y por el otro, al año que vislumbraba en la comunidad internacional altas expectativas entorno a una re-configuración de poder dentro del sistema internacional, una vez colapsado el régimen socialista soviético.

En cuanto al otro extremo temporal, debemos tomar a consideración tres ideas centrales para la comprensión del mismo. En primer lugar, el simple hecho de una desaparición total de conjeturas y expectativas acerca de un rol hegemónico por parte de Japón a nivel mundial, lo cual derivaba de debates académicos ya no más interesados en las potenciales condiciones e iniciativas japonesas para imponer su voluntad y satisfacer sus intereses nacionales en la arena internacional, dada no sólo la consolidación de un nuevo orden mundial

---

<sup>1</sup> Si bien el presente trabajo se enfoca específicamente en cuestiones meramente de índole política, la vinculación de las mismas con otras variables sumamente relevantes, entre ellas la económica, será objeto de estudio en los casos que hemos convenido apropiados y necesarios. De esta forma, buscamos lograr una comprensión más acabada de determinados fenómenos particulares a partir de la vinculación temática.

tendiente al multipolarismo sostenido con base en el deseo meramente estadounidense, sino también por la propia situación al interior del actor, lo cual en este caso demostraba un Japón con capacidades dispares a las desarrolladas a inicios de los noventa.

Justamente esto último, permite concentrarnos en la segunda cuestión puntualizada anteriormente. Nos referimos concretamente a las percepciones por parte de demás actores sobre el papel a jugar por el gobierno japonés dentro del sistema, ya que el naufragio de constantes iniciativas políticas impulsadas, junto a la perpetuidad de su estrategia de seguridad (y por ende, el retraso a nivel militar con respecto a otras potencias), y al mismo declive de su principal arma de negociación, es decir su fuerte posición en materia económica, una vez desencadenada la crisis del Sudeste Asiático, terminaron por demostrar un alto grado de sensibilidad y vulnerabilidad de Japón a la hora de enfrentarse con las nuevas amenazas que iban surgiendo a medida que pasaba el tiempo.

Habiendo aclarado éstas cuestiones, y siguiendo una línea coherente para la consecución de una respuesta concreta al problema planteado, el trabajo tiene como primer objetivo presentar un Marco Analítico, el cual se desdobra en dos partes: Un Marco Situacional, destinado a ilustrar con mayor precisión tanto el contexto histórico que marcó las bases para que nuestra hipótesis finalmente pudiera ser planteada y en el cual se basa nuestro estudio; como también anticipar parte del “Estado de Arte” existente al respecto del rol a jugar por Japón como actor clave dentro del sistema internacional, una vez terminado la confrontación ideológica; y un Marco Teórico interesado en la precisión de ciertos conceptos a fin de contribuir con un análisis más profundo y acabado. Así, nos encontraremos frente a ciertos aportes teóricos fundamentales provenientes de la disciplina Relaciones Internacionales, sin que ello signifique la alineación o la sumisión a una determinada escuela o corriente de pensamiento, proclive a simplificar la investigación y simultáneamente a perder de vista ciertos fenómenos relevantes.

En segundo lugar, expondremos el desarrollo del trabajo de investigación, dividiéndolo en cuatro secciones claramente identificables:

En primer término, y a grandes rasgos, nos aproximaremos al modelo de política exterior llevado a cabo por Japón durante los años que comprende nuestro universo temporal; exponiendo a su vez, un análisis pormenorizado de los grandes cambios y continuidades que se notaron en la diplomacia de Tokio con respecto a años anteriores comprendidos por la estructura de la Guerra Fría.

La segunda sección, comprenderá estrictamente un examen particularizado de las relaciones bilaterales de Japón con los EE. UU, incluyendo el mismo, tanto aquellos antecedentes históricos que demostraron influir en el proceso de toma de decisiones japonés, como también la nueva agenda impuesta en los noventa, la cual significó en gran medida una línea de continuidad de cara a la alianza estratégica militar entre ambos países.

Un tercer punto lo constituye el apartado denominado como "Regionalismo", el cual resulta una herramienta sumamente valiosa en nuestro intento por demostrar la pérdida de oportunidad para ejercer un liderazgo hegemónico bajo una coyuntura ampliamente favorable al gobierno japonés. Dicho apartado se encargará en primer lugar de la dimensión multilateral, para luego concentrarse en aquella tendiente a lo bilateral, comprendiendo ésta última la vinculación de Japón con los actores de más preponderancia y preeminencia a nivel regional. Posteriormente, y ya cerrando todo aquello referido al desarrollo del trabajo, analizaremos el papel que cumplió la Organización de Naciones Unidas dentro del modelo de política exterior nipón, dada a la utilización de la misma por parte de Japón, como un fuerte medio para la consecución de determinados fines estrechamente vinculados con el interés nacional.

Por último<sup>2</sup>, y a modo de conclusión, se realizara un análisis de todos los temas comprendidos anteriormente y que se fueron desarrollando a lo largo el período en cuestión, a través de la incorporación de herramientas teóricas, que faciliten su entendimiento, y por que no, permitan afianzar los fundamentos esgrimidos para la comprobación o refutación de nuestra hipótesis.

---

<sup>2</sup> Asimismo, sobre el epílogo del presente trabajo de investigación, se incluye una sección denominada "Anexos", la cual presenta como elemento principal entre otras cosas, la exposición de ciertos documentos y estadísticas oficiales de procedencia variada en virtud de constituir fuentes selectivas de información básica.



## 2. MARCO ANALÍTICO

### 2.1 Marco Situacional

Es sabido que desde 1947, a partir de la consagrada "Doctrina Truman", hasta 1989, la Guerra Fría caracterizó las relaciones internacionales. Una estructura desarrollada en la matriz "expansión-contención", en la esfera político-ideológica, y por la disuasión nuclear, en el ámbito estratégico; otorgándole a las relaciones inter-hegemónicas momentos de mayor o menor tensión, y repercutiendo de manera significativa al interior de cada bloque. Pero ni siquiera la llegada de Gorbvatchev al poder en 1985, precipitó la desaparición de la dialéctica Este – Oeste planteada a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Si bien no es posible hablar de uncausalidad en los hechos sociales, acorde con la Escuela historiográfica de Anales, son los acontecimientos los que dan forma a las características coyunturales, y a su vez, los que marcan el comienzo o fin de una estructura.

En este caso, un debate planteado en el nuevo Parlamento soviético elegido en el mes de junio, hacia el año 1989, fue lo que permitió una crítica abierta al régimen, significando el comienzo del fin. Posteriormente se observaría el triunfo de los disidentes de distritos claves rusos, el levantamiento de Ucrania, la retirada definitiva de Afganistán, y finalmente la deseada caída del muro de Berlín; para que de esa forma quede marcada, no sólo la desaparición de otro de los ciclos distensivos, en términos coyunturales; sino también la desaparición de una "forma colectiva de pensamiento" o estructura centrada en el bipolarismo: El desafío ideológico comunista y el geopolítico soviético desaparecerían simultáneamente, dándole lugar a un triunfante wilsonismo tendiente a afirmar ciertos principios de cara al último decenio del siglo XX.

Con el desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en diciembre de 1991, quedaría marcado, en términos de Eric Hobsbawm, el fin de un siglo corto<sup>3</sup>, promotor de un verdadero desafío analítico para la comunidad

---

<sup>3</sup> Es importante destacar, más allá de los hechos políticos que marcaron el fin de dicho siglo, la preocupación de Eric Hobsbawm en cuestiones relacionadas más a lo socio-económico, que a lo político-ideológico. Desde la disciplina histórica, el autor adhiere a una visión pesimista del mundo, ya que a partir de 1991 nos encontrábamos en un mundo sin sistema y sin estructura, es decir dominado por el desorden. Es más, sin un bloque de estados marxistas, el capitalismo dejó de tener el desafío de autorreformarse, lo que supuso centrarse en preocupaciones como

académica dada la existencia de ciertas lecturas sobre sucesos inciertos y el propio ejercicio conjetural. Aquí es justamente, donde florecen los primeros interrogantes y cuestionamientos que comienzan a darle forma al presente trabajo de investigación. En primer lugar, porque desde el campo de las relaciones internacionales, las conjeturas proliferadas de la posguerra fría acapararon en gran parte, el rol a jugar por Japón en aquel nuevo reordenamiento del sistema que se estaba gestando; y en segundo término, dado que el análisis descriptivo y explicativo de la diplomacia japonesa que proponemos, comprende un universo temporal afín con dichas conjeturas.

Ahora bien, el objetivo en primer lugar, es tratar de apartarnos de una explicación lo más objetiva posible de la realidad de aquellos días, con la respectiva configuración del sistema internacional, la primacía de ciertas ideologías por sobre otras, etc.; para focalizarnos en las primeras lecturas conjeturales mencionadas anteriormente. Así, podremos percibir ciertas reflexiones que se fueron dando paulatinamente acerca del nuevo orden mundial, y que han demostrado en algunos casos, un excelente poder de predicción; mientras que en otros, un juicio errado, dadas las series de falsos pronósticos.

En primer lugar, surgió un ensimismamiento proveniente de un ensayo aparecido en 1989 en *The Nacional Interest*, obra de F. Fukuyama. Allí, a pesar de contener un matiz claramente relacionado con la disciplina de las relaciones internacionales, el debate suscitado por su tesis del fin de la historia quedó reducido a la esfera filosófica. La percepción sobre una virtual consagración de la democracia como sistema universal, acorde con los postulados hegelianos de la culminación de la historia, rápidamente comenzaría a demostrar sus propias debilidades internas, quedando eclipsada por exámenes un tanto más fácticos y reales.

En segundo lugar, encontramos las *tesis unipolaristas* asumidas, en la mayoría de los casos, por sectores neoconservadores en los Estados Unidos acordes con el modo de pensar de la escuela Realista de relaciones internacionales.

---

el crecimiento demográfico y la degradación ecológica. E. Hobsbawn. "Historia del Siglo XX". Cap.I. Editorial Crítica.

"Para ellos la paz, o mejor dicho la ausencia de guerra, solo puede ser garantizada por un estado hegemónico (...). Los unipolaristas afirman que sólo la hegemonía garantiza la paz: en lo militar, porque nadie está en condiciones de desafiar al poder hegemónico, y en las demás esferas porque este facilita la cooperación que en ellas se refiere".<sup>4</sup> Encolumnado detrás de este tipo de pensamiento encontramos, entre otros, a Charles Krauthammer, quien asume que dada la dotación militar, diplomática y económica de la nación norteamericana, la misma es capaz de desempeñar un papel decisivo a lo largo y ancho del mundo<sup>5</sup>. Si bien su concepción de poder se encuentra vinculada a la suma de capacidades, concerniente a un modo neorrealista de pensamiento, su argumento decisivo a favor del unipolarismo se apoya finalmente en los recursos militares.

Por último, nos introduciremos en una tercera tendencia que centralizó el análisis en el comportamiento de los Estados protagónicos, y que es precisamente aquella que acapara mayormente nuestra atención, por el hecho de considerar dentro del multipolarismo, al actor en cuestión: Japón.

Los prolegómenos del presente trabajo, ya han explicado que existieron numerosos analistas que vaticinaron a su debido momento, un papel más protagónico para el Japón de cara a la nueva configuración de poder. Pero ya que en todo sistema internacional, por más polos de poder que existan, siempre prevalecen ciertos actores por sobre otros; a continuación resaltaremos a aquellos autores, que de alguna manera, han apostado al inicio de la posguerra fría por un rol central del Japón, llegándose a encontrar, inclusive, funcionarios públicos del propio gobierno estadounidense, quienes al corto y mediano plazo, sostuvieron la tesis de un unipolarismo demarcado por el poder japonés.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Pérez Llana, Carlos. "El Regreso de la historia. La política internacional después de la Guerra Fría". Pág. 18.

<sup>5</sup> Para un análisis pormenorizado acerca de la visión unipolarista del orden internacional, ver Krauthammer, Charles. "The Unipolar Moment".

<sup>6</sup> Entre las personalidades más destacadas, encontramos el caso del senador demócrata Paul Tsongas, quien en su discurso ante la Cámara Alta del 23/ 08/1990 sostuvo que el declive de la Unión Soviética no implicaba una victoria estadounidense, sino el ascenso a primer plano del Japón. Si bien más adelante nos encargaremos de analizar en profundidad el poderío japonés de la posguerra fría, es menester aclarar que las tesis a las que hacemos referencia, no lograron esclarecer el tipo de liderazgo a ejercerse por parte de Japón, otorgando cierta

Obviamente aquí confluyen realistas, neorrealistas, interdependentistas y neoliberales, lo cuales coinciden en el punto de que sin un gobierno central o régimen mundial consolidado, el mundo es anárquico, más allá que de acuerdo a cada analista, la anarquía (o mejor dicho el caos) es menor o mayor, y la regulación e imposición de regímenes internacionales más o menos posible.

Para comenzar, tomemos el pensamiento del ex secretario de estado Henry Kissinger, quien en su obra "La Diplomacia", postuló que las relaciones internacionales de posguerra fría se asemejarían a la diplomacia europea de los siglos XVIII y XIX, centrando su análisis en las ya conocidas nociones de equilibrio de poder y realpolitik. A pesar de la analogía con modelos pasados, se logró reconocer la existencia de cambios que hacían inviable la repetición de estilos y de métodos, empero. En línea con sus viejas creencias, Kissinger identificaba como principales desafíos al orden internacional a los Estados con vocación de hegemonía regional; Japón no era la excepción. "Los Estados Unidos son la única superpotencia que queda con la capacidad de intervenir en cualquier parte del mundo. Y sin embargo el poder se ha vuelto más difuso y han disminuido las cuestiones a las que pueda aplicarse la fuerza militar(...)En un sistema internacional caracterizado tal vez por cinco o seis grandes potencias y una multiplicidad de estados más pequeños, tendrá que surgir el orden, de una reconciliación y un equilibrio de intereses nacionales en competencia".<sup>7</sup>

Hasta aquí es importante tener en cuenta que el ex asesor de Nixon planteaba la incapacidad de los Estados Unidos para mejorar una posición, similar a la de comienzos de la Guerra Fría, permitiéndole imponer unilateralmente la agenda mundial; de hecho, su condición de *primus inter pares* significaba el auto-convencimiento de una nación estadounidense al mismo nivel que otras, otorgándole una mayor atención al surgimiento de nuevos centros de poder.

Dada la inexistencia de una amenaza ideológica o estratégica a inicios de los noventa, la coyuntura era favorable a dejar a las naciones libres en sus deseos de seguir con modelos de política exterior basados cada vez más en los respectivos intereses nacionales inmediatos. Es así como el caso japonés se

---

futilidad a distinciones conceptuales entre "Potencia statoquoista", "Potencia Revolucionaria", o mismo "Potencia Conservadora":

<sup>7</sup> Kissinger, Henry. "La Diplomacia". Pág. 802.

vuelve trascendente para el autor, debido a la inevitable adaptación a las modificadas circunstancias, pese a la fidelidad de los gobernantes japoneses a un estilo nacional que permite dicho ajuste mediante la acumulación de matices aparentemente imperceptibles. En conclusión, considerando a Japón como el actor con mayor peso a nivel global en lo que a materia económica se refiere, Kissinger, no dudaba en presentar al Japón de los noventa, subsumido y concentrado en la premisa realista de maximización de la Seguridad, premisa que trae como corolario, en primer lugar cambios al interior del actor, y en segundo lugar, posiblemente *cambios en el sistema*, dada una nueva distribución de las capacidades: "En el futuro inmediato Japón, ante una población que va envejeciendo y una economía estancada, puede decidirse a intensificar su superioridad tecnológica y estratégica, antes de que China surja como una superpotencia y Rusia recupere su fuerza. Más adelante, podrá recurrir al gran "ecualizador": la tecnología nuclear".<sup>8</sup>

En segundo término, analizaremos un artículo publicado en 1992 en la revista *Foreign Affairs*, titulado "A new Concert of Powers". Richard Rosencrance, autor del artículo, piensa en términos de coalición de estados centrales, dado que es el mejor método posible para regular y prevenir la anarquía sistémica. La virtual desaparición del equilibrio de poder y la disuasión nuclear, significaba una oportunidad para los estados mercantilmente orientados, ajenos al gasto militar. La coincidencia ideológica, la renuncia a la guerra de estados centrales y la prioridad otorgada a las cuestiones socio-económicas; parecieran ser las bases de su modelo liberal. Parecería innecesario explicar que función cumplía Japón en el modelo de Rosencrance:

"El tercer método de organización, regulado por una coalición central ha existido solo por corto tiempo y episódicamente en los 2 siglos pasados, pero es por lejos, el dispositivo para mantener la paz, más eficiente. Hoy, el colapso de la URSS, la liberación de Europa del este, la Guerra del Golfo y los reproches entre Rusia y EE. UU, han dejado al mundo un nuevo concierto de poder. Cinco grandes bases de poder nuevamente controlan la organización

---

<sup>8</sup> Kissinger, Henry. "La Diplomacia". Pág. 826.



del orden mundial: EE. UU, Rusia, Comunidad Europea, China y Japón”.<sup>9</sup> Al tener en cuenta que la ocupación primordial o prioritaria de las grandes potencias estaría en la consolidación de la democracia liberal y en el desarrollo económico, el autor permitía esclarecer la situación por la que atravesaba Japón, acentuando una fórmula algo controversial para nuestro trabajo: “El poderío económico conlleva o se traduce en importante influencia política”. Igualmente tuvo conciencia acerca de la necesidad por la que pasaba Japón a la hora de complementar su superioridad económica, acentuando la búsqueda de independencia militar y estratégica para establecer una identidad política sólida, capaz de hacerse valer dentro de la comunidad internacional. Para ello era necesario refinar ciertas características de la alianza con los Estados Unidos, lo cual traía aparejada la más fuerte rivalidad hacia fines del siglo XX, claro está... si de potencias se trataba. “El mayor antagonismo futuro del que el mundo podría ser testigo es una división radical entre Japón y EE. UU. La occidentalización del Japón contemporáneo está todavía incompleta. Por debajo de la política externa de un estado comercial japonés se iban exacerbando los resentimientos nacionalistas dirigidos a medio siglo de tutela americana y negligencia occidental. El nacionalismo y militarismo japonés están en contra de la constitución escrita por Mc.Arthur, despreciando una América inepta económicamente, resonando en las instituciones y cultura japonesa”.<sup>10</sup>

A diferencia del análisis planteado por Fukuyama en su obra “El fin de la historia y el último hombre”, Stanley Hoffmann<sup>11</sup> sostuvo que la decadencia del imperio soviético, permitiría introducirnos en una nueva fase de la historia, la

---

<sup>9</sup> Rosencrance, R. “A new Concert of Powers”. “The third organizing method, rule by a central coalition, has existed only briefly and episodically in the past two centuries, but it is by far the most efficient peacekeeping device(...) Today the breakup of the URSS, the liberation of eastern Europe, the Gulf War and the rapprochement between USA and Russia, have lent the world a new concert of powers. Five Great bases of power again control the organization of the world order: USA, Russia, European Community, China and Japan”

<sup>10</sup> *Ibidem*. “The most potent future antagonism the World could witness is a radical division between USA and Japan, The westernization of contemporary Japan is as yet incomplete. Beneath the external policy of a Japanese trading state boil nationalist resentments directed at a half century of American tutelage and western neglect. Japanese nationalist and militarism are bubbling up against the Mc Arthur written-constitution, contempt for an economically inept America resonates throughout japans culture and institutions”.

<sup>11</sup> Hoffmann, Stanley. “A new World and its troubles”. Foreign Affairs.

cual no era definitivamente el “fin de la historia”, ya que la discrepancia entre la organización formal del mundo en estados y una novedosa realidad de poder crearían no pocas dificultades y contradicciones. El mundo de posguerra fría de Hoffmann, desde un punto de vista estructural, presentaba una multipolaridad con pronunciadas ventajas comparativas entre los actores preponderantes. Así, en un mundo donde EE. UU. y Rusia prevalecerían gracias a su poder militar, Alemania y Japón influirían en el plano económico financiero, y China e India apostarían por un poder demográfico; el autor se encargaba de aclarar que el poder demográfico era más una desventaja que una ventaja, que la utilidad militar era reducida, y que solo el poder económico se tornaba completamente útil (proveyendo bienes deseados por otros), lo cual llevaba a la conclusión de la necesidad de un mayor grado de cooperación de los polos y de una mayor capacidad de corrección de los desbalances económicos. Resumiendo, parecería que esta última conjetura del analista estaba ligada directamente a manifestar un rol primordial de aquellos estados que ejercían un fuerte poder sobre cuestiones de mercado, por lo que relegar al Japón a un segundo plano, demostraría una clara disociación entre un mundo subjetivo y un mundo objetivo, es decir, entre teoría y realidad.

Continuando con los que priorizan las relaciones de conflicto, en desmedro de las de cooperación, dado el comportamiento de los estados protagónicos, tomaremos el trabajo publicado en *International Security* perteneciente a C. Layne. Éste, sostiene que el mundo unipolar, heredero del bipolarismo, naturalmente desembocará en el multipolarismo; la hegemonía estadounidense contrastaría con la NO indiferencia de terceros estados a la distribución de las ganancias. Aquí, la conjetura de Layne, nos conduce directamente a los casos de Alemania y Japón, quienes buscarían alcanzar todos los atributos de poder, incluido el componente nuclear. Más allá del miedo asiático fuertemente instalado en los Estados Unidos de comienzos de década, la tesis del autor sostiene una íntima relación con pensamientos neorrealistas basados en las percepciones de “shocks geopolíticos”. Así, la presencia militar cada vez menor de EE. UU. en tierras asiáticas, conllevarían fuertes incentivos de rearme en Japón, momentos en los cuales, el dominio económico japonés tendía a consolidarse, más teniendo en cuenta las perspectivas acerca de un producto

japonés superior al norteamericano. "En la medida en que Japón se vuelva más activo internacionalmente, el poder militar se necesitará para sustentar sus políticas y asegurar que a la hora de negociar con otros, no se encuentra en desventaja".<sup>12</sup> La lectura acerca del escenario posible de aquellos días, de cara al papel de Japón, definitivamente parece más que clara en algunas líneas del autor: "Respetando las inhibiciones históricas y legales, Japón está comenzando a buscar una economía estratégica. Un paso importante es la decisión de descubrir la capacidad de recoger y analizar la inteligencia político-militar y económica independientemente de los EE. UU. La importación de Plutonio, más la adquisición de otros materiales en los últimos años demuestran que Japón tiene la capacidad de moverse rápidamente y convertirse en una potencia nuclear".<sup>13</sup>

Las incertidumbres generadas por la desaparición de la Unión Soviética, el futuro de China y la reorganización económica internacional en torno al papel a jugar por Japón son algunos de los temas que subyacen en las hipotéticas configuraciones de poder diseñadas por un académico de renombre como lo es Robert W. Cox. Se trata de cinco estructuras posibles, según la evolución de los acontecimientos: "1) la reactivación de la primacía de los EE. UU; 2) la formación de una oligarquía de estados; 3) la aparición de un nuevo estado que ejerza la primacía, Japón por ejemplo; 4) el establecimiento de un nuevo orden basado en la interacción de estados rivales, organizados en grupos regionales; y 5) el establecimiento de un orden basado en una redistribución de poder, y no en la tradicional organización del sistema por las potencias".<sup>14</sup> Los posibles escenarios y presunciones esgrimidas por Cox resultan interesantes no sólo desde el momento en que permiten percibir la complejidad y la indefinición de aquel momento, sino también por el papel otorgado al Japón en su tercer

---

<sup>12</sup> Layne, Christopher. "The Unipolar Illusion". Pág. 38. "As Japan becomes more active on the international stage, military power will be needed to support its policies and ensure it is not a bargaining disadvantage in its dealings with others".

<sup>13</sup> Ibídem, pág. 38. "Notwithstanding legal and historical inhibitions, Japan is beginning to seek strategic autonomy. An important step is the decision to develop the capability to gather and analyze politico-military and economic intelligence independently of the United States (...) Plutonium imports plus the acquisition of other materials in recent years means that Japan has the capability of moving quickly to become a nuclear power".

<sup>14</sup> Para una mayor explicación acerca del posible orden de posguerra fría ver: Cox, Robert. "Multilateralism and World Order". Págs. 161-180.

propuesta. De esta forma, queda establecida la posibilidad de desafío a la superpotencia vencedora de la Guerra Fría, y una nueva oportunidad para capitalizar la hegemonía por parte de un actor en pleno ascenso, emergiendo así un nuevo orden unipolar, según el autor.

Por ultimo, incluiremos las conjeturas que se constatan alrededor de las cuestiones económicas, teniendo en cuenta diversos análisis que lejos parecen estar del concepto "intercambiabilidad de poder"<sup>15</sup>, debido a que buscan explicar ciertos comportamientos de los actores del sistema a partir de configuraciones de poder según las distintas áreas. Autores como T Koji, profesor de la Universidad de Illinois, o G. Friedman en su conocida obra "The coming war with Japan", manifiestamente buscan dar solvencia a la tentación japonesa por aspirar a la hegemonía una vez culminada la Guerra Fría. Así, partiendo de la primacía de la agenda económica, se pronostica una pax nipona basada en la supuesta superioridad japonesa expresada en sus excedentes y en su capacidad organizativa, lo cual sugeriría un status para el Japón de finales de siglo, que oscila entre las nociones de Gran Potencia y la mismísima hegemonía benigna, perfil internacional asociado a la ecuación liberalismo-neomercantilismo, mediante.<sup>16</sup>

A su vez, otro autor que prioriza el comportamiento de los Estados protagónicos, otorgándole mayor importancia a la conflictividad comercial en desmedro de la cooperación, es J. Garten en su obra "A cold peace, America, Japan, Germany and the struggle for supremacy". Allí, se sostuvo que el panorama internacional, sin un enemigo común, con visiones contrapuestas de sus intereses, y bajo el influjo de diferentes concepciones de la economía de mercado, distaba mucho del paradigma de orden. Es justamente Japón, a la par del caso de Alemania, el país que marca un derrotero distinguible de los demás actores internacionales, sosteniendo una estrategia con un modelo de gestión económica superior que el resto y sin la necesidad de recurrir a posibles alineamientos automáticos.

---

<sup>15</sup> Keohane, R. y Nye, J. "Interdependencia Compleja". Los autores han verificado a partir del estudio de áreas particulares, el convencimiento de que el poder no es un bien fungible, sino que debe ser diferenciado de acuerdo con los contextos en los cuales un Estado trata de ser influyente.

<sup>16</sup> Koji, T. "Japan, An Imminent Hegemon?". Pág. 12.